

## ¿HAY QUE EDUCARLE EN EL CONSUMO?

SISAMÓN RODRÍGUEZ, NOEMÍ. Psicóloga. Alicante.

Es importante ser modelos de nuestros hijos en comportamientos relativos al consumo. Debemos enseñarles a distinguir el consumismo de las necesidades. Vivimos en una cultura en la que los medios de comunicación y las nuevas tecnologías tienen una gran importancia para los más pequeños. Estos “consumen” parte de su tiempo ante el televisor, el vídeo o navegando por Internet. Si analizamos la información que reciben durante ese tiempo, nos daremos cuenta que la gran mayoría está orientada hacia el consumo.

Es importante educar a los niños desde bien pequeños en la adquisición de unos hábitos y unas actitudes positivas ante esta sociedad de consumo, para que lleguen a saber distinguir el consumismo de las necesidades. El objetivo de esta educación en el consumo es que conozcan los conceptos relativos a su postura como consumidores, sus derechos y obligaciones. Que conozcan cómo funciona la sociedad de consumo, y adquieran una actitud crítica a la hora de escoger los productos, centrándose en la satisfacción real de sus necesidades. No se trata pues, de una mera transmisión de información, sino la adquisición de conocimientos y sobre todo de actitudes con gran repercusión a nivel social.

### **El papel de la familia**

Como todo aprendizaje, la educación en el consumo debe comenzar desde

una edad bien temprana y dentro del núcleo familiar. Tienen que ser los padres los que actúen como modelos de aquello que quieren inculcar en sus hijos. Llevarlos a comprar con ellos, enseñándoles a no llenar la cesta con productos que vayan más allá de las necesidades. Han de escoger lo que quieran adquirir, no lo que les “venden”, contrastando junto a su hijo la calidad y el precio de los productos, pidiendo su opinión y enseñándole a hacerlo.

Por otro lado, hay que inculcar en casa unos valores que después serán llevados a la práctica en distintos ámbitos de la vida, incluyendo el consumo. Los padres deben hacer ver al niño que lo valoran por lo que “es”, no por lo que “tiene o hace”.

Deben enseñarle a apreciar el gozo de las relaciones humanas. Sería bueno compartir con él ratos ante el televisor, analizando la publicidad que aparece, haciéndole ver las diferencias entre lo que nos ofrecen y lo que realmente nos venden. Podemos ir a tiendas de juguetes y ver las diferencias de esos artículos. Es importante que aprendan a ganarse determinados premios materiales, para valorar luego si merece la pena el esfuerzo realizado por obtenerlo. De esta forma también aprenderán a cuidar más aquello que les ha costado obtener. Les podemos dar unas pequeñas cantidades de dinero, para que aprendan a administrar su dinero y a ahorrar para sus caprichos más caros, y a sopesar

si realmente merece la pena comprarlos o no.

A determinadas edades parece imposible luchar contra los estereotipos creados por determinadas marcas comerciales, sobre todo en la adolescencia. Como hemos comentado, esto forma parte de un aprendizaje que comienza desde bien pequeños, por lo que llegadas determinadas edades será menos fácil razonar.

Muchas veces, sin darnos cuenta, somos los adultos los que nos creamos la obligación de comprar determinados productos de moda a los más pequeños, para que se vean igual que los demás y no se crean menos que ellos, o lo que es mucho peor, para que nos valoren por lo que les regalamos. Es importante que empecemos por analizar nuestros propios hábitos consumistas para poder modelar valores adecuados a las próximas generaciones.